APUNTES
Vol. 34
Publicación continua
2021
ISSN: 2011-9003 (En línea) | ISSN: 1657-9763 (Impreso)

Artículos

Urbanismo y arquitectura del conjunto de la Hacienda Perodías (Florida, Valle del Cauca), en riesgo inminente de desaparición*

Urban Planning and Architecture of the Perodías Hacienda (Florida, Valle del Cauca), in Imminent Risk of Disappearance

DOI: https://doi.org/10.11144/Javeriana.apu34.uach

Ricardo Hincapié Aristizábala [a]
Universidad del Valle, Colombia
ricardo.hincapie@correounivalle.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6187-4639

Gustavo Andrés Quintero Rojas
Universidad del Valle, Colombia
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8411-2672

Ana María Hincapié Valencia
Universidad del Valle, Colombia
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1932-4964

Recibido: 30 Junio 2020
Aceptado: 22 Junio 2021
Publicado: 30 Diciembre 2021

Resumen:

El conjunto de construcciones que conforman la Hacienda Perodías, otrora uno de los más bellos e imponentes del Valle del Cauca, lamentablemente se encuentra hoy en un preocupante estado de deterioro; en consecuencia, este artículo tiene como propósito fundamental poner en evidencia este y, al mismo tiempo, reclamar acciones urgentes que permitan evitar su desaparición definitiva, la cual ocasionaría sin duda, parafraseando la Convención sobre el Patrimonio Mundial de la Unesco del año 1972, una pérdida irreparable para el patrimonio de todos los colombianos. Puesto que el primer paso para asegurar la salvaguardia de un bien patrimonial es darlo a conocer, es decir, poner de presente sus valores, procederemos, con las dificultades y limitaciones inherentes a la gravedad de las condiciones en que se encuentra, a realizar una atenta lectura del urbanismo y la arquitectura de este conjunto (entendiendo el primero tal y como lo precisan Benjamín Barney y Francisco Ramírez en su investigación sobre un selecto grupo de estas haciendas, incluyendo la de Perodías (Barney y Ramírez, 1987), gracias a la cual hoy están en los listados de Patrimonio Nacional, como aquellas características urbanas que tuvieron los conjuntos vallecaucanos de las haciendas, debido tanto al orden espacial y a la jerarquía de relaciones que creaban sus componentes como al rol y las funciones que las mismas cumplieron en la sociedad en que surgieron, asimilable al de las poblaciones que se fundaron en sus inmediaciones y que dichos conjuntos contribuyeron a consolidar), siguiendo la metodología que emplea la disciplina de la restauración en la valoración e intervención de bienes inmuebles de alto valor patrimonial. Para el caso que nos ocupa –hechas las adaptaciones y ajustes que esta metodología reclama en su aplicación a cada caso particular–, tomaremos en consideración los siguientes aspectos o variables: implantación y volumetría del conjunto; espacialidad, desagregada en los componentes del conjunto (capilla, casa de habitación, ramada); valores formales, igualmente desagregados según componentes; técnicas constructivas de cada uno de estos componentes (cimientos, muros, estructura de cubierta, carpinterías de madera); y, finalmente, las fases constructivas, cuatro en total, acompañadas con gráficos que reflejan la posible evolución del complejo a lo largo de su centenaria historia, deducidas de la valoración o la lectura crítica realizada de los planos de levantamiento y del cuidadoso estudio de unas pocas viejas fotografías. A estas cuatro fases, que dan cuenta de cómo ha llegado el complejo hasta nuestros días, agregamos una quinta que no graficamos, dado que corresponde determinarla a un proyecto integral de restauración, y que podría dar lugar a usos nuevos e inéditos, siempre que sean compatibles con los valores de cada uno de los inmuebles del conjunto y con las eventuales nuevas construcciones; proyecto que, reiteramos, reclama con urgencia este bello y excepcional patrimonio.

Palabras clave: bien cultural, arquitectura colonial, técnicas constructivas, capilla doctrinera.

Abstract:

The set of buildings that make up the Hacienda Perodías, once one of the most beautiful and impressive in Valle del Cauca, is unfortunately today in a worrying state of disrepair; Consequently, the writing of this article has a fundamental purpose: to highlight this deterioration and at the same time claim the urgency of implementing actions to prevent its definitive disappearance;

Notas de autor

[a] Autor de correspondencia. Correo electrónico: ricardo.hincapie@correounivalle.edu.co

which, without a doubt, would cause, paraphrasing the Unesco World Heritage Convention of 1972, an irreparable loss for the heritage of all Colombians. For this and given that the first step to take to ensure the safeguarding of a heritage asset is to make it known, that is, to present its values, we will proceed, with the difficulties and limitations inherent to the seriousness of the conditions in which it is found. , to carry out an attentive reading of the urbanism and architecture of that complex (understanding the first as specified by Benjamin Barney and Francisco Ramírez in the investigation they made of a select group of these Haciendas, which includes that of Perodías, thanks to which today They are on the National Heritage list, such as those urban characteristics that the Valle del Cauca estate groups had due to both the spatial order and the hierarchy of relationships that their components created, as well as the role and functions they fulfilled in the society in which they arose, role and functions that may well be assimilated to that performed by the populations that were founded or emerged in its vicinity and that these with Together they contributed to consolidate) following the methodology used by the Restoration discipline in the valuation and intervention of Real Estate of high Patrimonial value; assessment for which in the case at hand - made the adaptations and adjustments that this methodology calls for in its application to each particular case - we will take into consideration the following aspects or variables: Implantation and volume of the complex; spatiality, broken down into the components of the complex (chapel, house, ramada); formal values, also disaggregated according to components; constructive techniques for each of these components (corresponding to foundations, walls, roof structure, wood carpentry); finely the construction phases, four in total, that we accompany with graphics, and that we believe the complex had throughout its centennial history, deduced from the evaluation or critical reading carried out, the lifting plans and the careful study of a few old Photographs. To these four phases, which account for how this complex has survived to this day, we add a fifth that we do not graph since it corresponds to determine it to a comprehensive Restoration project that could give rise to new and unpublished uses but that must be compatible with the values of each of the properties in the complex and of possible new constructions; A project that we reiterate urgently claims this beautiful and exceptional Heritage.

Keywords: cultural property, colonial architecture, construction techniques, chapel.

Introducción

El acceso a las actuales construcciones de la antigua Hacienda Perodías se realiza desde el suroriente a través de una frondosa arboleda de añejos samanes que forman una majestuosa alameda (figura 1), al final de la cual una portada de reciente fábrica da paso a un antepatio que sirve de marco a las construcciones sobrevivientes de la hacienda. Flanquean este antepatio otras dos portadas, no originales y de factura diferente a la que remata la alameda, por las que se ingresaba antaño a grandes lotes en donde se desarrollaban diversas actividades productivas, y que hoy se encuentran en desuso.

FIGURA 1
Alameda de acceso al conjunto de edificios, en su mayoría samanes de gran envergadura
Fuente: elaboración propia

La condición actual de las construcciones, en lamentable estado de ruina y con colapsos parciales de la casa de habitación, difícilmente permite hacerse a primera vista una idea del aspecto que pudieran ofrecer estas edificaciones, tiempo atrás, al visitante ocasional, aspecto que hoy solo podemos intuir después de un recorrido atento por el lugar y con el auxilio de viejas fotografías.

Justamente, a partir de las imágenes que hemos podido reunir y de los registros planímetricos[1] llevados a cabo por el Citce (Centro de Investigaciones en Territorio, Construcción y Espacio de la Facultad de Artes Integradas de la Universidad del Valle) intentaremos hacer una lectura del urbanismo y la arquitectura de lo que sin duda fue un conjunto de excepcional valor patrimonial.

Si lo consideramos como parte de los conjuntos de las haciendas vallecaucanas, el de Perodías resulta bastante atípico en dos sentidos, tanto por su orientación como por su organización espacial: respectivamente, es el único que está orientado de manera paralela al valle y en el que las construcciones que lo componen se organizan en torno a un patio central. La primera condición posibilita la exposición de la crujía principal de la casa de habitación a la cercana cordillera Central, con unos corredores que enmarcan una soberbia vista; la segunda crea un recinto que lo asemeja a una plaza urbana, lo que a juicio de Barney et al. (1994) "evidencia

el carácter urbano que estos conjuntos llegaron a tener" (p. 30); esta organización espacial estaría asociada con una primera fundación de Florida, el vecino centro poblado, originado quizá en las inmediaciones o en los propios predios de la hacienda.

Entre las edificaciones con que contaba, sin duda la de mayor importancia fue el trapiche, del cual solo quedan escasos vestigios visibles, unos pocos altos postes de concreto, situados aproximadamente a 200 m en dirección occidente. La ubicación de estos restos en la estructura desaparecida puede deducirse por una fotografía publicada en el *Almanaque de los hechos colombianos* de 1928 (figura 2), donde se ofrece una vista del complejo desde el occidente, con el trapiche situado a la derecha en primer plano y el conjunto de la hacienda a la izquierda en el fondo. En la imagen, entre los postes (que soportan las grandes cubiertas metálicas de al menos tres cobertizos) se destaca una alta chimenea, seguramente relacionada con la producción de panela que se llevaba a cabo en el sitio. El gran tamaño de estas estructuras señala que además de la cocción del jugo de caña tenían lugar allí otras actividades productivas, fuera de las que se desarrollaban en las extensas posesiones de la hacienda (particularmente el levante y ceba de ganado). Sobre la enorme importancia económica y social que esta hacienda (y otras similares del valle del alto Cauca) tenía aún en las primeras décadas del siglo XX, refiere el *Almanaque*:

Empresa Agrícola Perodías

> Organizada en el año 1915, y la mayoría, o casi la totalidad de sus acciones, está controlada por la familia Restrepo, dueña de la Hacienda y del antiguo trapiche de Perodías. Actualmente esta empresa está organizando dos grandes explotaciones: una de caña y la otra de café.
>
> Para la primera cuenta con una maquinaria moderna capaz de producir 3000 toneladas de azúcar centrifugada al año, y está desarrollando sus plantaciones de caña para corresponder a esta producción. Se explotan hoy cuatrocientas cincuenta plazas de caña. El área de la Hacienda es de 2600 plazas, dentro del municipio de Florida. La Hacienda de Perodías es rica en aguas potables, pues la limita el río Fraile por el norte y la atraviesa la quebrada las Cañas por el sur. Esto les permite a sus propietarios regar fácilmente los terrenos en toda su extensión.
>
> La empresa agrícola de Perodías S. A., desarrolla también una plantación de arroz, y para su cultivo, los propietarios, señores Restrepo, montaron una moderna maquinaria que les costó varios miles de pesos. Ahora, con la aplicación de la ley de emergencia, que ha sido de tan deplorables consecuencias en el Valle, dicha maquinaria está abandonada.
>
> Los señores Restrepo miran como secundario negocio el de la ganadería, que es otra de las fuentes de riqueza, pero no por eso dejan de tener importancia la calidad y el número de sus ganados.
>
> Gerencia la Empresa de Perodías S.A. el señor don Francisco Restrepo Plata, Exministro de Hacienda y uno de los más respetables financistas del país.
>
> Para 1928, la importancia alcanzada por la producción del trapiche era de tal magnitud que había exigido la ampliación de las instalaciones mediante la construcción de los cobertizos mencionados. En la figura 2 se puede entrever en un segundo plano, detrás de los cobertizos y a la derecha de la imagen, la primera y principal edificación, reconocible por la gran boca de horno que corona la cubierta: un vasto y alargado edificio que solo se puede apreciar parcialmente. Un detalle de esta estructura, sin las adiciones, aparece en una fotografía de principios del siglo XX en la que, en el fondo, sobresale el cuerpo alargado de la construcción, a la izquierda de la capilla (figura 3).

FIGURA 2
La Hacienda Agrícola Perodías, vista desde el occidente, con el trapiche situado a la derecha en primer plano y el conjunto de la hacienda a la izquierda en el fondo
Fuente: Jaramillo (1929)

FIGURA 3
El desaparecido trapiche y la capilla de la hacienda a principios del siglo XX
Fuente: Fundación Patrimonio

Limitaremos, pues, nuestra descripción a los elementos de la hacienda que quedan aún en pie y que, a pesar de su condición actual, pueden ser recuperables, excluyendo desde luego aquellos de los que pueda encontrase evidencia a partir de labores de limpieza del terreno y de excavaciones, actividades igualmente urgentes pero que requieren el concurso de la arqueología.

Del antepatio, se señaló que sobresalen tres portadas dispuestas axialmente respecto del mismo. Las laterales están enfrentadas, y han perdido las naves en rejas de hierro, quedando solo los anclajes sobre los que pivotaban, embebidos en un grueso machón de ladrillo hecho con pegas de cemento, seguido por un listel sobresaliente y coronado por un pequeño chapitel piramidal, igualmente de cemento; acompaña este machón otro de iguales características, pero de menor altura, unido al anterior por un corto muro inclinado (figuras 4 y 5). La portada que comunica el antepatio con la alameda, también sin rejas, presenta en sus laterales un único machón de ladrillo, pero mucho más alto que los de las portadas previamente comentadas, precedido de una corta base seguida de una elemental moldura (cuarto de esfera), con una pequeña placa en concreto que relaciona los machones en lo alto, sobre la que probablemente reposaba una cubierta tipo albardilla, hoy desaparecida (figura 6).

FIGURA 4
Una de las tres portadas de acceso al antepatio compuesta por gruesos machones de ladrillo con pegas de cemento
Fuente: elaboración propia

FIGURA 5
Anclajes sobre los que pivotaban las naves en rejas de hierro, en una de las portadas existentes
Fuente: elaboración propia

La fotografía histórica de la figura 7, además del antepatio con un cerramiento en postes y latas de guadua, presenta una imagen original de las portadas, compuestas por simples machones gruesos, probablemente de

ladrillo cocido con pega y pañetes de calicanto, sin ningún acento ornamental, y adinteladas con gruesas vigas de madera y una albardilla como cubierta.

FIGURA 6
Portada de acceso al antepatio que precede a la alameda, compuesta por machones únicos de ladrillo con pegas de cemento y de mayor altura
Fuente: elaboración propia

FIGURA 7
El conjunto de Perodías, tal como debía apreciarlo quien ingresaba a la hacienda a principios del siglo XX. En primer plano, a la derecha, la portada original, compuesta por gruesos machones probablemente de ladrillo cocido con pega y pañetes de calicanto, da acceso al antepatio tras el cerramiento con postes y latas de guadua
Fuente: Fundación Patrimonio

Esta misma fotografía ofrece una imagen del frente principal del conjunto, su fachada suroriental: en primer plano a la izquierda se ve una acequia, de la que hoy queda solo el lecho, que bordeaba el antepatio, continuaba flanqueando la capilla y proseguía en trayecto irregular más allá del conjunto, donde era utilizada para riego.

Más hacia la izquierda, por fuera de la foto, discurre el río Las Cañas (del que eran tomadas las aguas de la acequia), que se aproxima al conjunto detrás de la capilla formando un cerrado recodo cuyo caudal era aprovechado para poner en movimiento las ruedas del trapiche, retomando seguidamente su curso en dirección oriente-occidente.

Del conjunto, de izquierda a derecha, se destaca inicialmente la capilla, seguida de la casa de habitación, en el centro de la foto, y por último la denominada ramada, situada –patio de por medio– detrás de la casa, y de la que se observan parcialmente las cubiertas. Estudiaremos estas construcciones de acuerdo con su tipología, desagregando esta noción en los siguientes aspectos: implantación y volumetría, espacialidad, valores formales y técnicas constructivas y materiales; los cuales nos servirán para analizar en conformidad el conjunto y sus componentes.

Implantación y volumetría del conjunto

Ya se hizo referencia a la particular organización de este conjunto alrededor de un espacio abierto, el cual tuvo un tratamiento de jardín en el momento en que la hacienda dejó de ser habitada. Alrededor de este patio, de planta rectangular, se disponen en sus cuatro costados bloques que presentan marcadas interrupciones, tanto en planta como en alzado: la casa, dispuesta en L, y el bloque único de la ramada forman juntos una U que se abre hacia uno de los lados cortos del rectángulo, ocupado a su vez por el bloque de la capilla, discontinuo respecto de los anteriores. De proporción rectangular, la capilla alinea sus caras estrechas con el frente principal de la casa y con el frente de la ramada que mira al patio.

Las aberturas que conectan desde el patio estos bloques con el espacio exterior tienen una clara jerarquía: la del frente anterior, más estrecha, crea una suerte de corredor o pasaje hacia el patio, adquiriendo el valor de entrada al conjunto; la abertura del frente posterior, por el contrario, mucho más amplia, dado el retroceso de la ramada, adquiere el valor de salida hacia las instalaciones productivas del trapiche (figura 8).

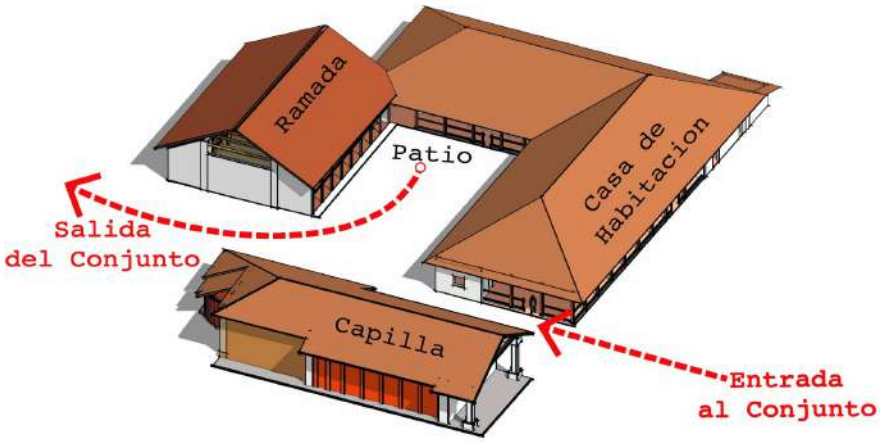

FIGURA 8
Volumetría del conjunto de las tres edificaciones y el espacio vacío que las vincula; se indica la abertura que da acceso entre la casa de habitación y la capilla, y el espacio que permite la salida entre la casa de habitación y la ramada
Fuente: elaboración propia

Este valor de acceso y de salida de las mencionadas aberturas puede leerse con mayor claridad si hacemos abstracción de las cubiertas de los bloques y los consideramos como volúmenes o simples paralelepípedos (en razón de la homogeneidad de los mismos, dada en gran medida porque sus cumbreras son paralelas al frente de patio al que miran): el volumen de la ramada, de mucho más robustas proporciones, opera como bisagra o rótula (lo cual corrobora la articulación entre esta y la casa), al tiempo que atrae miradas y flujos hacia el interior provenientes de la apertura estrecha, los dispersa o los despide hacia el exterior por la apertura más amplia del frente posterior (figura 9).

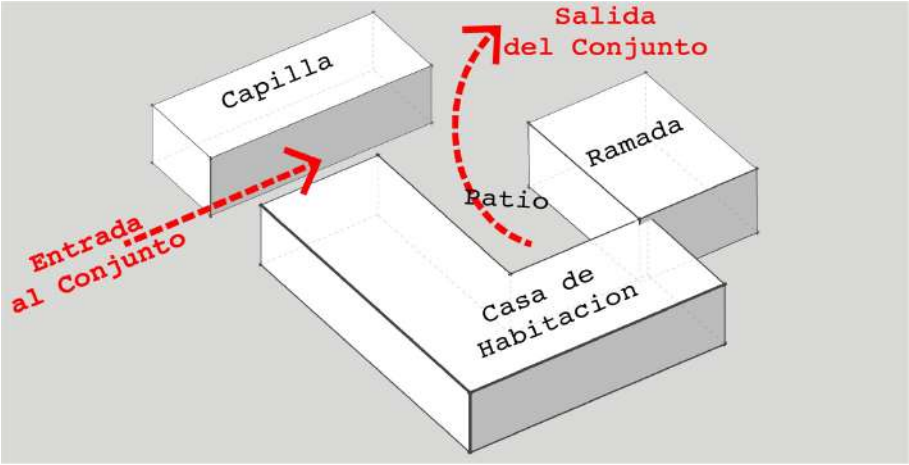

FIGURA 9
Volumetría que simplifica el conjunto de edificaciones y evidencia el esquema de circulación, con su respectiva valoración de acceso y salida
Fuente: elaboración propia

Espacialidad

La capilla: A diferencia de las iglesias coloniales que presiden marcos de plaza, o de las de periodos posteriores, las capillas doctrineras coloniales, particularmente las de las haciendas, presentan una espacialidad carente de dinamismo y reducida a lo esencial: su escueta geometría cúbica se limita a cumplir las mínimas exigencias para encerrar o delimitar un espacio, luego de lo cual no se encuentran razones para emprender otras búsquedas o realizar innovaciones. El espacio es consecuencia de la disposición ortogonal de los muros de cierre, con unas dimensiones tales que pueda ser cubierto con estructuras de madera y de acuerdo con sistemas constructivos sencillos, solo un poco más elaborados, sobre todo formalmente, que los de las demás edificaciones corrientes de la época.

Aplicando estas consideraciones generales a la capilla de la Hacienda Perodías, la referida fotografía histórica revela una estrecha nave en la que las maderas de la cubierta apoyan directamente sobre los muros laterales; a continuación de la nave y en eje con la misma se abre el presbiterio, de planta más estrecha que la nave, ligeramente rectangular y levemente realzado. Articula la nave y el presbiterio un arco triunfal, apoyado en dos secciones de muro que cierran la nave y salvando una luz, de ancho igual al del presbiterio. Esta elemental espacialidad, sin embargo, se ha visto radicalmente alterada con el cambio relativamente reciente de la cubierta por otra de pésima factura que unificó en altura la nave y el presbiterio, eliminando los cielos rasos y con ellos el característico abovedado en forma de artesa invertida de las techumbres en par y nudillo que suelen tener estos templos (figura 10), el cual contribuye de manera esencial a la contundencia de este elemental sistema espacial: su concavidad expande el espacio hacia lo alto gracias a los tirantes que lo delimitan horizontalmente, reforzando al mismo tiempo su direccionalidad.

FIGURA 10
Estado actual del interior de la capilla, compuesta por una estrecha nave en la que las maderas de la cubierta se apoyan directamente sobre los muros laterales; a continuación de la nave y en eje con la misma se abre el presbiterio, y el arco triunfal que articula ambos espacios.
Fuente: elaboración propia

FIGURA 11
Estado actual del exterior de la capilla, con un frontis que se proyecta hacia adelante y la cubierta a dos aguas formando generosos aleros apoyados en gruesos pilares
Fuente: elaboración propia

Los dos aleros que se proyectan fuera del frontis, apoyados en gruesos pilares, crean un pequeño espacio cubierto de transición hacia la capilla, denominado la antecapilla, la cual posibilitaba en su momento la realización de ritos religiosos al aire libre para un abundante número de feligreses (entre ellos, hasta mediados

del siglo XIX, mano de obra esclavizada), especialmente en festivos particulares como los de fin de año y Semana Santa (figura 11).

La capilla representada en la antigua fotografía presenta en los flancos unos añadidos originados por la prolongación de sus cubiertas, tanto en la nave (a la izquierda en la figura 7) como en el presbiterio, que fueron utilizados como pesebreras. El más reciente cambio de cubierta mantuvo estos añadidos solo en el presbiterio.

Casa de habitación: Los inconvenientes experimentados durante el levantamiento se traducen igualmente en dificultades de lectura de esta casa, especialmente de sus espacios interiores, dado el estado de ruina en que se encuentra por el colapso casi total de la crujía lateral (figura 12).

FIGURA 12
Estado actual de la casa de habitación, evidenciando la condición de ruina en que se encuentra por el colapso casi total de la crujía lateral
Fuente: elaboración propia

FIGURA 13
Exterior de la casa de habitación, estado actual
Fuente: elaboración propia

La casa está conformada por dos crujías dispuestas en L, rodeadas por todos los costados de corredores. Dos de las esquinas opuestas de estos corredores, pertenecientes a la crujía principal, que miran hacia el frente y el patio, fueron cerradas tiempo atrás (ya lo están en la antigua fotografía) por medio de ambientes utilizados como depósitos o habitaciones adicionales, algo común en las transformaciones que con el tiempo experimentaron no solo estas casas de hacienda, sino toda la arquitectura rural vernácula de nuestro país, en la que estos corredores están presentes (figura 13).

La crujía principal presenta cuatro grandes ambientes, aun hoy en pie, aunque en riesgo de inminente colapso. El mayor de todos, contiguo al de la esquina, de bellas proporciones, debió corresponder al espacio de recepción y representación familiar; como todos los demás ambientes de la crujía, este se comunica internamente y con los corredores a través de vanos centrados, lo que permitía una amplia versatilidad en sus usos. A diferencia de la siguiente crujía, estos espacios siempre fueron los mismos, con variaciones menores (como clausura de vanos). La crujía lateral, completamente derruida, ha experimentado cambios en los tamaños de sus espacios en tiempos distintos, deducibles de los grosores de las divisiones y los materiales de las mismas, cuyas huellas fueron registradas por el levantamiento. El registro puso en evidencia que, además del salón de recepciones, el único espacio de la casa que acogió siempre la misma función fue el de la cocina que remata esta crujía lateral, cocina que una vez fue exenta, en una primera fase constructiva de la casa, como se deduce de los cuatro grandes machones de ladrillo cocido y pega de barro de sus esquinas (figura 14).

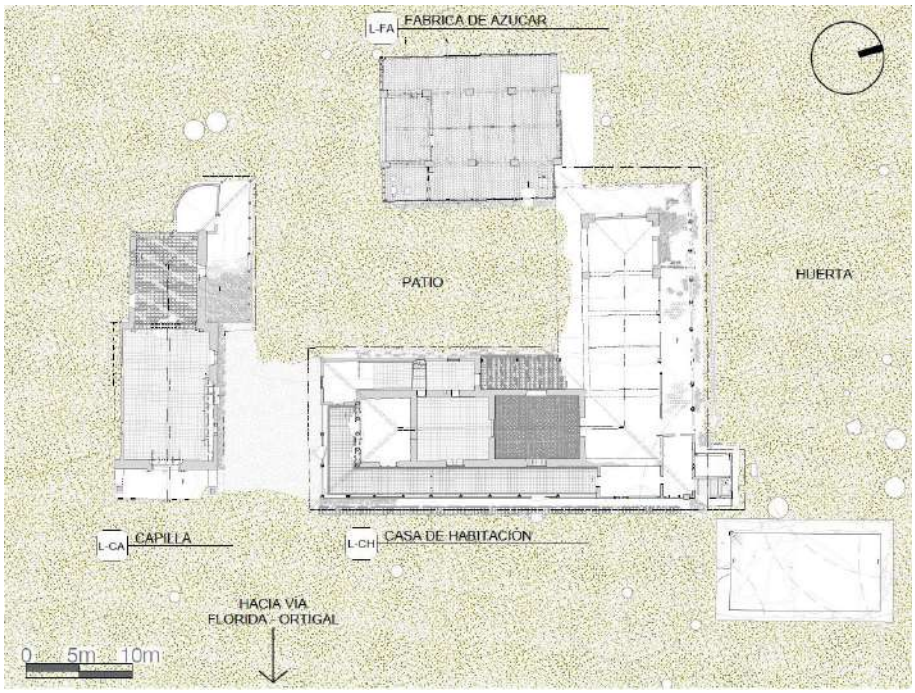

FIGURA 14
Planimetría general del conjunto
Fuente: Citce

La ramada: En esta interesante edificación de uso productivo, claramente emparentada con el desaparecido trapiche y de planta casi cuadrada, se evidencian dos fases constructivas. La primera fase corresponde a una limpia estructura a tres naves, con la nave central delimitada por gruesos machones de ladrillo y las dos laterales, que confinan la estructura, por pies derechos de madera. A diferencia de todas las demás construcciones del conjunto su cubierta es a dos aguas, dejando más expuestos los frentes cortos, en los que el alero (inclinado) acompaña las vertientes del tejado, lo que obliga a su control a partir de tabiques. Esta solución resulta innecesaria en los frentes largos, dada su condición de estructura permeable y abierta, en donde el alero (horizontal) brinda una protección de la intemperie suficiente para los usos complementarios

productivos del trapiche, tales como, por ejemplo, la elaboración de azúcar de pan, así como igualmente para depósito de cosechas o para funciones de bodegaje en general, para lo cual una estructura tan genérica y elemental como la de la ramada ofrecía las condiciones ideales (figura 15).

FIGURA 15
Exterior de la ramada en su estado actual, edificación de estructura genérica y elemental que ofrecía las condiciones ideales para múltiples actividades
Fuente: elaboración propia

Los cambios introducidos en esta estructura, durante una segunda fase constructiva, probablemente fueron determinados por la mayor demanda de espacio para sus usos corrientes y por exigencias de seguridad, lo cual se resolvió, respectivamente, con la introducción de un entrepiso, en correspondencia con la totalidad de la nave mayor (figura 16), y con la dotación de cerramientos en los frentes principal y posterior de la estructura (figura 15).

Para las obras, por una parte, se introdujeron vigas a media altura entre las filas de machones, sobre las que se dispuso un cerrado tendido de nuevas vigas que salvaran la luz de la nave y permitieran la instalación de un entablado; para la seguridad, se utilizaron como marcos los pies derechos para realizar un cerramiento que, dada la altura de estos, se hizo en dos partes: una superior fija y una inferior de una única hoja o batiente dotada de bisagras, con una malla de zunchos metálicos puestos en diagonal extendida entre los marcos de la totalidad del cerramiento. Esta segunda fase ha experimentado además algunas alteraciones posteriores, la más importante debida a las enormes cargas que debía soportar el entrepiso, lo que exigió el reforzamiento de las vigas que relacionaban las naves por medio de una fila de apoyos a lo largo de la estructura, puestos en la mitad de la luz y en el primer nivel de la nave mayor; también se clausuró en esta nave el espacio del primer intercolumnio, utilizando ladrillo cocido y pega de cemento y dotándolo de una robusta puerta; otra alteración importante conllevó el remplazo de la malla de zunchos por láminas de zinc, en la parte inferior del cerramiento del frente posterior, en el que fueron anuladas la mayor parte de las batientes, debido a la necesidad de levantar un pequeño muro en medio de los pies derechos para el control de las periódicas elevaciones del nivel de las aguas del río.

FIGURA 16
Estado actual del interior de la ramada
Fuente: elaboración propia

Valores formales

La capilla: Sus acentos formales son muy escasos, solo un poco más acusados en el frontis, el cual perdió un importante componente que contribuía a destacarla y reforzar su importancia jerárquica entre las construcciones el entorno, consistente de una curiosa espadaña hecha en madera, de muy difícil lectura en las viejas fotografías que registran la capilla entre las demás edificaciones del conjunto. Localizada en el eje sobre la cubierta en coincidencia con la antecapilla, se elevaba esta espadaña una altura equivalente a la del tímpano o del triángulo comprendido entre los tirantes y la viga cumbrera de la estructura de la cubierta sobresaliente (de hechura reciente y mala factura, como dijimos). De los nudillos y pares de esta última se levantaban, como permiten suponerlo las viejas fotografías, cuatro pequeños postes, en los cuales se apoyaba, interrumpiendo el tejado, una estructura en madera arriostrada que alojaba una campana. La espadaña estaba cubierta por un caballete o tejadillo a dos aguas, con su cumbrera perpendicular al frontis, tipo albardilla (figura 7).

Dos pilastras delimitan la antecapilla, levantadas sobre un corto basamento seguido de un cuarto de bocel y un listel (figura 17), y coronadas por un capitel jónico muy alterado (figura 18), del que solo quedan las volutas de madera que reciben varias vigas, en las cuales, a su vez, apoyan pequeños dados de adobe sobre los que descansa la cubierta de la antecapilla (figura 19). El vano de ingreso, comprendido entre dos pilastras, ligeramente en resalto, termina en arco de medio punto, subrayado por una chambrana[2] en cuarto de bocel que parte de las impostas del arco. Estas últimas están compuestas a su vez por un listel y un talón, y se extienden para acoger dos cortas pilastras, coronadas por molduras similares pero muy erosionadas. Sobre el vano de ingreso se abre una ventana adintelada sin ninguna moldura, protegida por una reja de madera (figura 11).

FIGURA 17
Detalle del basamento correspondiente a las pilastras de la antecapilla
Fuente: elaboración propia

FIGURA 18
Detalle del capitel jónico, muy alterado, que remata las pilastras de la antecapilla
Fuente: elaboración propia

FIGURA 19
Detalle del encuentro en el capitel de elementos horizontales con las vigas y los elementos inclinados de la cubierta de la antecapilla
Fuente: elaboración propia

FIGURA 20
Detalle del vano de ingreso a la capilla, comprendido entre dos pilastras, y rematado en arco de medio punto; la puerta de ingreso es entablerada, de doble hoja
Fuente: elaboración propia

La puerta que controla este ingreso es entablerada, de doble hoja o batiente, y contiene una menor, también de doble batiente en arco inflexo, que se recorta con gracia en medio del entablado (figura 20).

Las fachadas laterales de la capilla, excepción hecha de los añadidos, están compuestas por dos partes, correspondientes a la nave y al presbiterio, precedidas por un zócalo en pintura en la parte inferior y concluidas en la superior por el alero que forma la pesada cubierta. Ambas presentan dobles ventanas altas y simétricas, similares a la del frontis, si bien solo la fachada de nave que da hacia el conjunto posee vano de ingreso,

centrado, un poco más pequeño pero similar al del frontis, aunque sin las pilastras sobrepuestas en las impostas (figura 21). El muro del presbiterio que mira al exterior del conjunto, en ladrillo cocido y pega de barro, incluyendo un vano de puerta, aunque antiguo, no es parte de la capilla original.

FIGURA 21
Vista lateral del exterior de la capilla, donde se diferencia la parte de la nave de la del presbiterio, cuyo muro, en ladrillo cocido y pega de barro, que incluye un vano puerta, no hace parte de la capilla original

En el interior del templo, en pésimo estado de conservación y afectado por múltiples excavaciones hechas en sus muros por inescrupulosos huaqueros, llama la atención el arco triunfal, el cual tiene como imposta una doble moldura de listel y cuarto de esfera; sobre el arco discurre una chambrana en cuarto de bocel (figura 22). Los vanos que se abren en los muros, vistos desde el interior, son abocinados y contribuyen a enfatizar el tratamiento (ya mencionado) que tienen sus carpinterías (figura 23). La ausencia de fotografías antiguas de este interior impide saber cómo se distribuían los tirantes o de algún acento ornamental que tuvieran los mismos, como, por ejemplo, la presencia de canecillos, ni tampoco saber del perdido altar, el componente de mayor valor formal al interior de un templo.

FIGURA 22
Interior de la capilla, con detalle del arco triunfal y su imposta de doble moldura. Sobre el arco discurre una chambrana en cuarto de bocel
Fuente: elaboración propia

FIGURA 23
Interior de la capilla, detalle interior de los vanos dispuestos en el muro norte, abocinados para enfatizar el tratamiento que tienen sus sencillas carpinterías
Fuente: Fundación Patrimonio

La casa: Mucho más de lo que ocurre con la capilla y la ramada, la condición actual de la casa (con la crujía lateral casi totalmente colapsada) dificulta en extremo la lectura de sus valores formales. A lo anterior se suma la copiosa, densa y desordenada vegetación que espontáneamente ha crecido a escasa distancia de sus frentes mayores, confinados por un improvisado cercado, donde además se acumulan tiestos, mampuestos rotos y toda clase de residuos y escombros que una vez hicieron parte de la casa. Tal circunstancia nos deja como únicos recursos las viejas fotografías (en particular la que muestra el frente completo del conjunto, figura 7) y los planos de levantamiento.

Con mayor claridad que la planimetría del alzado frontal de la casa (figura 24), la mencionada foto muestra el rasgo más característico de las casas de hacienda (compartido igualmente por las demás construcciones del conjunto): su imponente cubierta en teja de barro cuya altura excede a la de los espacios situados detrás de los corredores sobre los que se levanta. Llama la atención el tenue y moderado color gris de sus tejas (delicado ocre envejecido si imaginamos su color) y la pronunciada inclinación de las aguas, que dan la impresión de elevarse ligera y airosamente, desafiando su enorme peso, sin perder contacto con el terreno a sus pies, ni interrumpir la continuidad del horizonte, pero integrándose armoniosamente, cualificando y enriqueciendo el paisaje de manera discreta gracias a sus escuetos perfiles, a las tonalidades mate de sus partes y a las elementales notas de sus ritmos.

En primer plano de esta figura 7 se destacan los pies derechos, repitiendo un único elemento con sencillo ritmo que se extiende –sin intervalos precisos– por todos los costados de la casa, con una fuerza y vigor que tolera bien las interrupciones de los añadidos de los corredores. Un segundo ritmo, comprendido entre los anteriores, pero muchísimo más cerrado, lo crean las barandas con sus balaustres (madera de sección cuadrada dispuesta a 45°); mientras que un tercer ritmo, retrocedido y más amplio que el primero, lo crean los escasos vanos que se abren en los muros que conforman las habitaciones (con características muy similares a los de la capilla). Mucho más aleatorio e impreciso que el de los pies derechos, los componentes de puertas y ventanas

de este tercer ritmo alternan con los vanos de los añadidos, favoreciendo la incorporación de estos como parte de la evolución de la construcción.

La jerarquía que los pies derechos tienen en los ritmos de la casa –y en las demás partes del conjunto– se conserva con su mayor elaboración: tienen como base una pieza poligonal de arcilla cocida, en la que apoya el fuste, madero de sección cuadrada con su parte del medio ochavada y coronado por una esmerada zapata[3], compuesta en su extremo –al encuentro con el fuste– por la siguiente sucesión de molduras: caveto, toro, gola y cuarto de esfera (figuras 25, 26 y 27).

FIGURA 24
Alzado frontal del conjunto
Fuente: Citce

FIGURA 25
Detalle de pie derecho en madera, cuyo conjunto delimita el corredor perimetral de la casa
Fuente: elaboración propia

FIGURA 26
Detalle de la base en ladrillo (actualmente repellada) del pie derecho
Fuente: elaboración propia

FIGURA 27
Detalle de la zapata del pie derecho
Fuente: elaboración propia

En el salón de recepción y representación familiar, de conformidad con su mayor jerarquía entre las demás estancias de la casa, destacan como los elementos de mayor acento ornamental los cuatro tirantes de madera escuadrada de la estructura de la cubierta, los cuales sobresalen del plano horizontal de los cielos y exhiben en sus extremos, adosados a su cara inferior, canecillos con la mitad de su longitud delicadamente tallada con el orden siguiente de molduras de derecha a izquierda: cuarto de esfera, toro, gola y finalmente un pequeño caveto (figuras 28 y 29). Los muros tanto de este como del resto de los ambientes comparten internamente el abocinado de los vanos, el cual, como ocurre en la capilla, enfatiza el tratamiento en madera de sus carpinterías.

FIGURA 28
Interior de la casa, detalle de los tirantes de madera de la estructura de cubierta en el espacio de recepción y representación familiar
Fuente: elaboración propia

FIGURA 29
Detalle de los soportes horizontales de madera de los tirantes (canecillos)
Fuente: elaboración propia

En correspondencia con la jerarquía de la estancia de las recepciones, se hizo el último tratamiento a sus pisos en baldosa de cemento, a partir de matrices o trepas de elaborada geometría y a tres colores, al igual que las cenefas que los enmarcan. Las baldosas del corredor del frente principal, al que tienen salida todas

las estancias, fueron fabricadas también con matrices, pero de geometría más sencilla y solo a dos colores, mientras que las de los demás aposentos se fabricaron a dos tonos, dispuestos como manchas y sin recurrir a matrices (figuras 30 y 31).

No todas las áreas de la casa recibieron este tratamiento, relativamente reciente, en baldosa de cemento, sino que algunas conservan el enladrillado original (las del corredor en L que da al patio), en tanto que la cocina y el corredor de acceso a la misma conservan sus empedrados, si bien es posible que las baldosas que cubrieran estos empedrados hayan sido robadas (figura 32).

FIGURA 30
Detalle del tratamiento de pisos en los vanos de puerta al interior de la casa

FIGURA 31
Interior de la casa, detalle de las baldosas de cemento en varios tonos y geometrías
Fuente: elaboración propia

FIGURA 32
Corredor norte de la casa, que conserva en algunos sectores el enladrillado y el empedrado original en su tratamiento de piso
Fuente: elaboración propia

La ramada: Sus tratamientos formales coinciden con la rusticidad de sus usos e ilustran cuál pudo ser la apariencia de todo el conjunto. Particularmente, entre los elementos correspondientes a la primera fase que se conservan en aceptables condiciones, los enladrillados de sus pisos ofrecen la imagen que nos resulta más familiar, expresiva y elocuente de estos edificios tradicionales en los tiempos cercanos a su origen, cuando no se contaba con materiales distintos a los que se encontraban en la hacienda o en sus alrededores o las técnicas para producirlos no estaban disponibles; tratamientos de los cuales en la casa constituyen todavía evidentes excepciones las baldosas de cemento, dado que el resto ha sido desmantelado y despojado de enseres, accesorios, instalaciones, redes, etc., hechos en tiempos más recientes.

De los tratamientos con algún grado de elaboración de la primera fase de la ramada nuevamente llaman la atención los pies derechos, que son muy sumarios si los comparamos con los de la casa: tienen como base una pequeña piedra canteada, el fuste, de sección cuadrada, completamente liso, y la zapata presenta tres molduras muy simplificadas: gola muy extendida, listel y cuarto de esfera (figura 33). De la segunda fase, los cerramientos en malla de los frentes principal y posterior son los que ofrecen una huella de significativo valor formal, que sustituyó el sencillo ritmo de los pies derechos, en los que primaba la verticalidad, por un entramado de grandes recuadros enmallados que presentan una horizontalidad dominante (figura 15).

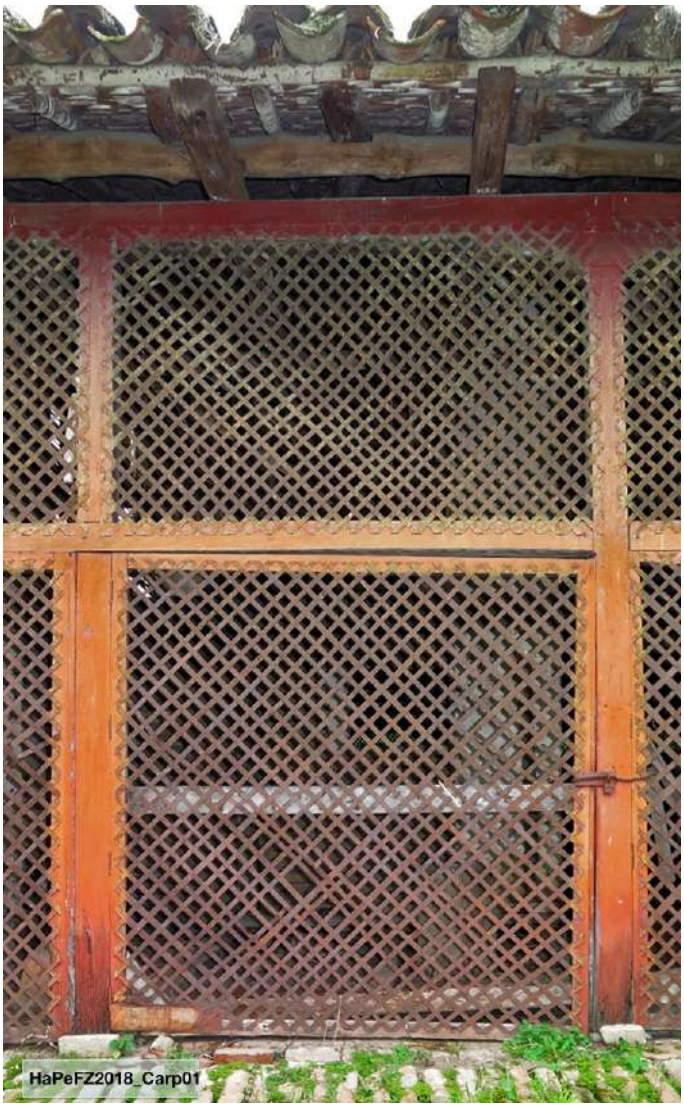

FIGURA 33
Detalle actual del cerramiento de la ramada, una malla de zunchos metálicos entre los pies derechos, cuya sección inferior presenta posibilidad de apertura
Fuente: elaboración propia

Pero sin duda alguna, es la propia estructura de la ramada la que contiene un categórico valor formal, sin dejar de transmitir una impresión general de rusticidad, que no hay que confundir con falta de ingenio o sosería. Sin ninguna afectación o artificio, y por el contrario respondiendo a exigencias rigurosamente técnicas y funcionales, la ramada transmite una sólida impresión de belleza, asociada al cuidadoso y meditado posicionamiento de sus elementos, a su acompasada y armónica distribución, a la regularidad de sus distancias y sus medidas, a la reiteración en distintos planos de sus secuencias, todo un conjunto ordenado en el que son inmediatamente perceptibles tanto las agrupaciones de sus elementos como las jerarquías entre los mismos: gruesos pilares, tirantes, soleras, pares, sobrepares, peones, nudillos, etc. (figuras 34 y 35). Es este un sugestivo cuadro que seguramente presenta en general las estructuras de cubierta de las edificaciones antiguas, si bien ocultas por cielos rasos, a diferencia de esta y de la del antiguo trapiche, que quedan expuestas a la vista como se observa en las fotografías.

FIGURAS 34 Y 35
Detalle de la estructura de cubierta de la ramada en madera rolliza

FIGURA 35
Fuente: elaboración propia

Técnicas constructivas y materiales

Las estructuras apenas descritas son, justamente, las que ofrecen mayor interés en relación con las técnicas constructivas del conjunto de la Hacienda de Perodías, las cuales se identifican, además de en la ramada, en las armaduras ocultas de los tejados de la casa; con todo, antes de abordar estas últimas, consideraremos

primero los otros componentes estructurales de este conjunto sobre los cuales se apoya el tejado, básicamente los cimientos y los muros, para enseguida referirnos a sus armaduras y finalmente a las carpinterías de madera de las barandas y las que protegen los vanos.

Cimientos y muros: Los cimientos varían de acuerdo con el elemento que deben soportar, y son principalmente muros de adobe o de bahareque, pilastras y pies derechos. A diferencia de los cimientos de los tres últimos, los de los muros de adobe, presentes solo en la capilla, son continuos o corridos: constan de un estrato de cantos rodados de mediano tamaño, de aproximadamente .40 m de alto, que sobrepasa ligeramente el ancho del muro; sobre estas piedras discurren dos hiladas de ladrillo cocido que enrasan con el nivel de piso (figura 36), a partir del cual se aparejan los adobes que conforman los muros, con un espesor determinado por las dimensiones de estos y el tipo de traba empleado. Así, para un espesor de muro de .86 m y un adobe de dimensiones .38 x .18 x .09 m, dos adobes puestos a lo largo, intercambiando posiciones entre hiladas, definen la traba, denominada como *doble tizón* (figura 37); también, en el antiguo, aunque no original, muro lateral de ladrillo de fábrica del presbiterio, con un espesor de .605 m y ladrillos de .38 x .19 x .075 m, la traba se determina poniendo uno de estos mampuestos a lo largo y otro a lo ancho, denominándose por ello *tizón compuesto* (figura 38).

FIGURA 36
Pozo de exploración en la cimentación de la capilla: canto rodado y ladrillo con pega de barro

Por su parte, los cimientos de los muros de bahareque de los pies derechos de la casa y de las pilastras y pies derechos de la ramada son puntuales, y pese a que tienen la misma composición y ancho que los anteriores (estrato de canto rodado y estrato de ladrillo), son discontinuos y se restringen al solo elemento.

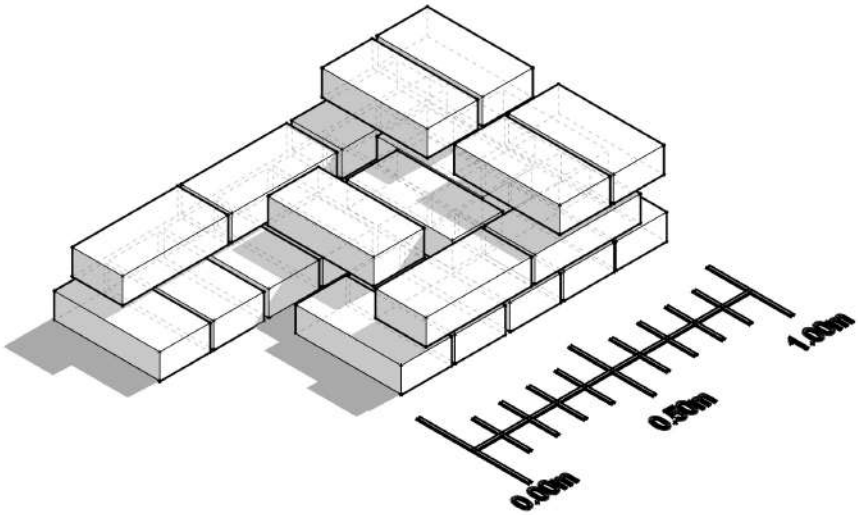

FIGURA 37
Ilustración del aparejo utilizado en los muros de la capilla, dispuesto en traba de doble tizón
Fuente: elaboración propia

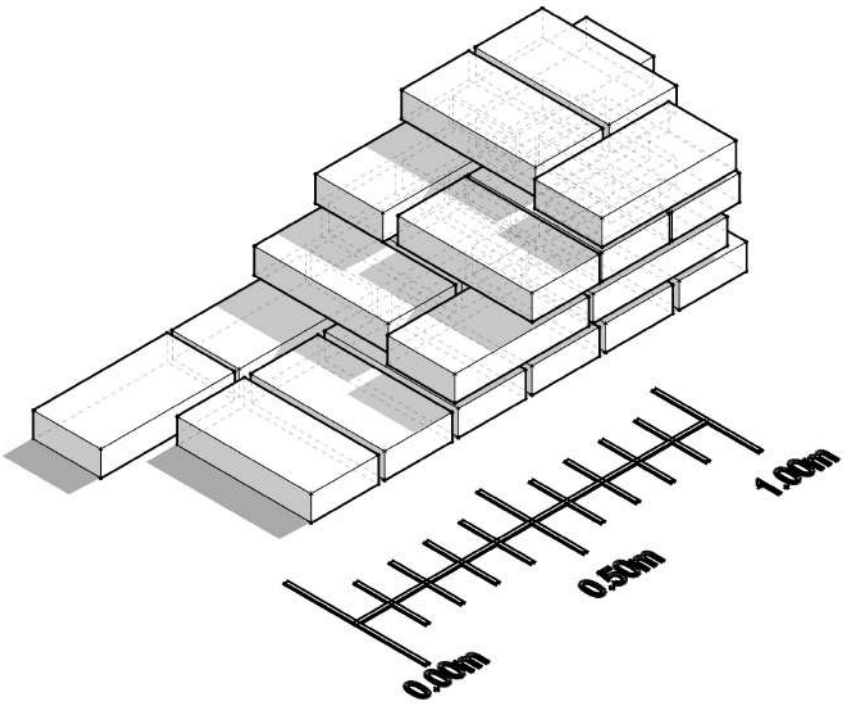

FIGURA 38
Ilustración del aparejo utilizado en los muros de ladrillo de fábrica del presbiterio, dispuesto en traba de tizón compuesto
Fuente: elaboración propia

FIGURA 39
Pozo de exploración en la casa, detalle de los cimientos puntuales
en ladrillo que coinciden con los gruesos horcones de madera
Fuente: elaboración propia

Ahora bien, los muros de bahareque de la casa no son precisamente los muros de bahareque embutido corrientes en la arquitectura vernácula rural y urbana de nuestras poblaciones, sino que se trata aquí de un bahareque muy robusto y de grandes dimensiones. Esto deriva de las maderas que componen su estructura, que no solo se vale de los usuales postes de guadua o de madera redonda o escuadrada y las latas de guadua dispuestas horizontalmente y hacia lo alto para confinar los rellenos de barro, dando lugar a una estructura ligera que con frecuencia se apoya sobre el entablado del piso, debajo del cual se distribuyen vigas montadas a su vez sobre cuadros de madera que descansan sobre gruesas piedras de canto rodado, si bien no suelen coincidir con los muros. En su caso, el bahareque de Perodías (tal como sucede también en la Hacienda Cañasgordas) requiere de cimientos propios y puntuales (figura 39), ya que los muros están lejos de ser livianos y muestran una estructura presidida por horcones, gruesos maderos que a modo de columnas reciben el peso de la cubierta a través de las soleras (figura 40). Entre estos se dispone el tendido horizontal de latas de guadua, requiriéndose además de guaduas intermedias, dada la separación entre horcones, a fin de contener el relleno. Este es el que aporta el mayor peso a la estructura, y de su volumen y peso depende la solidez y estabilidad de esta. Se concluye entonces que, a diferencia de lo que ocurre con el bahareque de esterilla, este tipo de estructuras no puede prescindir del relleno.

FIGURA 40
Detalle de la estructura interna de los muros en la casa, con los gruesos maderos que, a modo de columnas, soportan el peso de la cubierta
Fuente: elaboración propia

Estructura de cubierta: Ya se mencionó previamente que aquí se halla la mayor elaboración entre las demás estructuras del conjunto, muy similar a la de la ramada, cuyos valores formales ya pusimos de presente. Su filiación deriva de la carpintería de lo blanco mudéjar, pero adaptada ingeniosamente a los recursos disponibles en la región, principalmente maderas redondas de fuste irregular; tal adaptación, realizada inicialmente en las más antiguas casas de hacienda –como Perodías–, se generalizaría después a la construcción edilicia corriente. En la armadura de la casa de Perodías se pueden leer claramente algunas trazas y características que, con el tiempo, en esta tipología edificatoria, se van perdiendo, sin desvirtuar la integridad de la estructura, tales como:

La coincidencia entre los pares y los sobrepares en número y posición (debido a que están en el mismo plano) permite que el extremo superior del sobrepar parta más abajo de la viga cumbrera o la hilera (en correspondencia con el nudillo, figura 41), y que no se apoye en esta, lo que genera el típico cambio de pendiente, que se pronuncia en la parte más alta de las faldas del tejado. En las armaduras propiamente mudéjares, por ejemplo, las de las casonas del Centro Histórico de Cartagena, esta característica compromete casi toda la extensión de las faldas de los tejados, cuya pendiente en la parte superior llega al 100 % (45°), mientras se atenúa en la parte inferior, que se prolonga dando forma a los aleros.

FIGURA 41
Detalle de la estructura de cubierta de la casa: maderas rollizas amarradas con fibras vegetales y escaso uso de clavos de herrería
Fuente: elaboración propia

FIGURA 42
Corredor de la casa
Fuente: elaboración propia

Una segunda característica viene dada por la ausencia de cielos rasos planos en los corredores, característicos de la posterior construcción edilicia corriente. En los primeros ejemplos de estas casas de hacienda, los cielos seguían la inclinación de los sobrepares, excepción hecha de la casa de Perodías, que nunca tuvo cielos rasos en los corredores (figura 42).

Una tercera característica es la que permite destacar la estancia que se ha denominado de recepción o de representación, con los tirantes a la vista y acompañados de canecillos. Resulta curioso que en Perodías este énfasis formal no se acompañe de los también típicos cielos en forma de artesa invertida, que sí tiene, por ejemplo, la estancia principal de la Casa de la Sierra de la Hacienda El Paraíso, en la cual, sin embargo, los tirantes son en madera redonda, sin canecillos.

Los materiales, como queda dicho, son todos locales y de origen vegetal, con la única excepción de los clavos hechos en fragua o de herrería, que aseguran el empate, en tijera, de los pares sobre los que descansa la viga cumbrera (figura 43), y que son usados también en los empates entre los pares y sobrepares y de los pares con los nudillos. Así, todos los empates entre maderas se hacen por medio de cajas, y muchos se refuerzan con amarras hechas con un bejuco conocido en la zona como zuruncho, con el que se tejen los planos de aguas de los tejados, usándolo como amarre de las cañas menudas para crear una superficie continua sobre la cual, torta de barro de por medio, se fijan las tejas; también se usa zuruncho para atar las latas de guadua a los horcones de los muros (figura 40).

FIGURA 43
Detalle de la estructura de cubierta de la casa: encuentro de las vigas en tijera que reciben la cumbrera, con evidencia del uso de clavos de herrería

Carpinterías de madera: Corresponde al tratamiento que reciben los vanos de la capilla, de la casa y de las barandas de los corredores de esta última. Ya se mencionó la carpintería de los vanos a propósito de los valores formales de la capilla, cuando se señaló que posee dos puertas y tres ventanas originales: las primeras, entableradas, de doble hoja o batiente, tienen como estructura un sencillo entramado de bastidores unidos a tope con puntilla, prescindiendo entonces de ensambles o cajas, y quedando a la vista desde el interior; las jambas de sus marcos no poseen quicio, ni cabezal, sino que penetran en el piso y se ajustan a presión contra los dinteles de madera del vano (figura 44).

En las carpinterías de las ventanas de la capilla, por el contrario, el marco posee cabezal y alfeizar (parte superior e inferior) y está a la vista; las jambas están embebidas en el derrame, desdoblándose y empatando en cola de milano con cortos travesaños, en una suerte de escalera (figuras 45, 46 y 47). La ventana es fija y se une a tope con puntilla al marco; todos sus componentes, montantes, cabios y travesaños están unidos a tope; los bolillos son de sección cuadrada, girados a 45°, y están cajeados entre cabios y travesaños. Antes de la ocupación parcial de sus corredores, la casa de habitación tenía solo puertas similares a las de la capilla (las ventanas hacen parte de los añadidos).

En las carpinterías de las barandas, el pasamanos y el travesaño inferior se unen en caja y espigo con los pies derechos; entre ellos se distribuyen, encajados, los balaustres de madera de sección cuadrada, girados a 45°. La baranda frente a la estancia principal permitía el paso a través de dos naves centradas, hoy perdidas, que pueden observarse en las viejas fotografías (figura 7).

FIGURA 44
Vista interior de la puerta de acceso a la capilla: detalle de la carpintería de madera, compuesta por un entramado de bastidores a la vista que reciben las tablas dispuestas de manera vertical
Fuente: elaboración propia

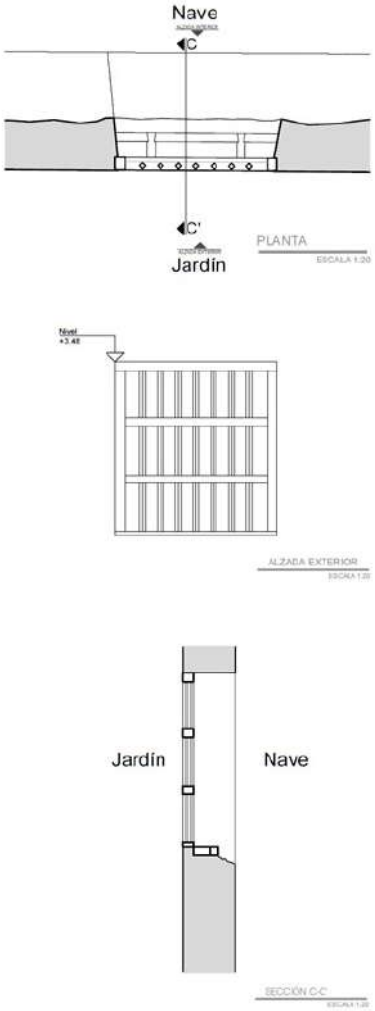

FIGURA 45
Detalle de carpintería de madera: planimetría del vano de ventana de la capilla
Fuente: Citce

FIGURA 46
Detalle de carpintería de madera: vano de ventana de la capilla
Fuente: elaboración propia

FIGURA 47
Detalle de carpintería de madera: vano de ventana de la capilla
Fuente: elaboración propia

Fases constructivas

Una atenta lectura de los planos de levantamiento y del proceso de realización de los mismos permite plantear la hipótesis de una primera fase en la cual existían solamente la capilla, la casa y el trapiche. La casa tenía solo una crujía, que es hoy su frente principal; la cocina era un bloque aparte, exento, que en un posterior momento sería englobado por la nueva crujía para conformar la L actual (figura 48).

Las evidencias de esta primera fase, como lo explicamos más arriba, las ofrece la propia cocina, con los cuatro grandes machones que delimitaban su estructura y el piso empedrado que aún se conserva. No se incluye en esta primera fase la ramada, dado que sus usos primeros, asociados a la producción de azúcar de pan, todavía tenían lugar en el trapiche. Solo cuando la producción amenazó desbordar la capacidad del trapiche, debido a un aumento de la demanda, se requirió de esta nueva estructura, lo cual creemos también justifica que, en un siguiente momento, se le haya construido el mezanine o entrepiso.

La segunda fase estaría determinada por el englobamiento de la cocina con la ampliación en L de la casa y la construcción de la ramada, lo que originaría el rasgo urbano más importante del conjunto: el patio. La evidencia de esta tardía aparición de la ramada la ofrece el improvisado empate de las cubiertas de la cocina y el trapiche, que de haber sido contemporáneas se hubieran solucionado de manera más limpia e integral (figura 49).

Una tercera fase correspondería a la ocupación parcial de los corredores de las esquinas encontradas de la casa y la continuación de los tejados de la capilla para dar sitio a pesebreras (figura 50).

La construcción de la piscina (que apenas mencionamos) concierne a una cuarta fase, muy reciente, y asociada a cambios en el estilo de vida de la familia propietaria, que supondrían, como residencia principal, una casa urbana, y que agregarían a las actividades productivas de la hacienda, la perspectiva de finca de recreo y sitio de veraneo (figura 51).

Finalmente, una quinta fase debería coincidir con el rescate definitivo de esta hacienda, determinado por un proyecto integral de restauración. Esta etapa aún espera su concreción, con una posible apertura a nuevos usos y a eventuales nuevas construcciones; sin embargo, si no se acomete pronto, en breve asistiremos a la desaparición de uno de los más bellos patrimonios de los vallecaucanos.

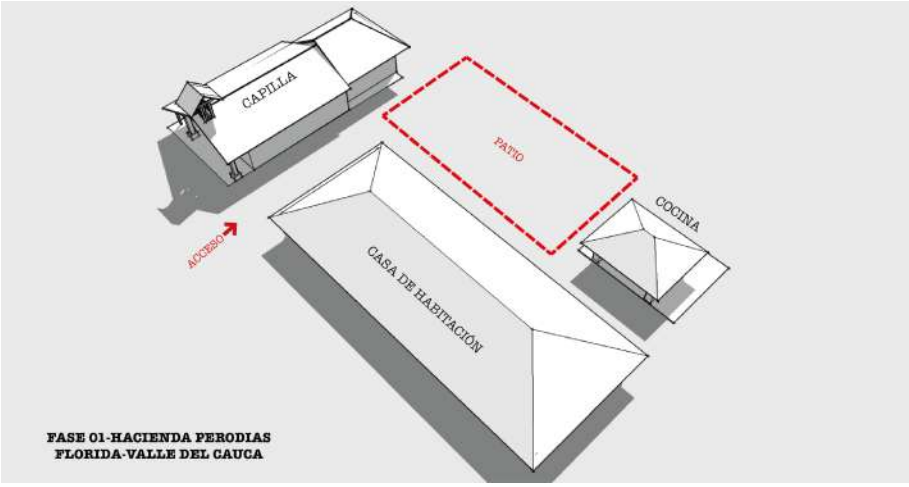

FIGURA 48
Hipótesis de primera fase constructiva
Fuente: elaboración propia

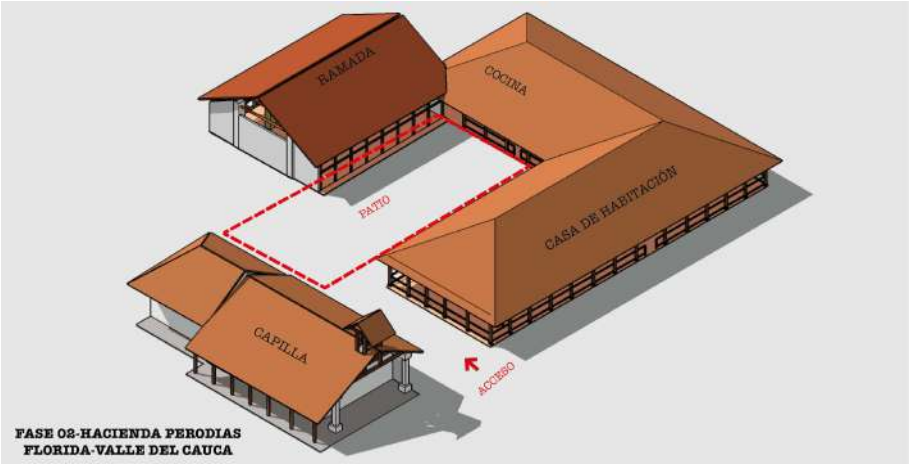

FIGURA 49
Hipótesis de segunda fase constructiva
Fuente: elaboración propia

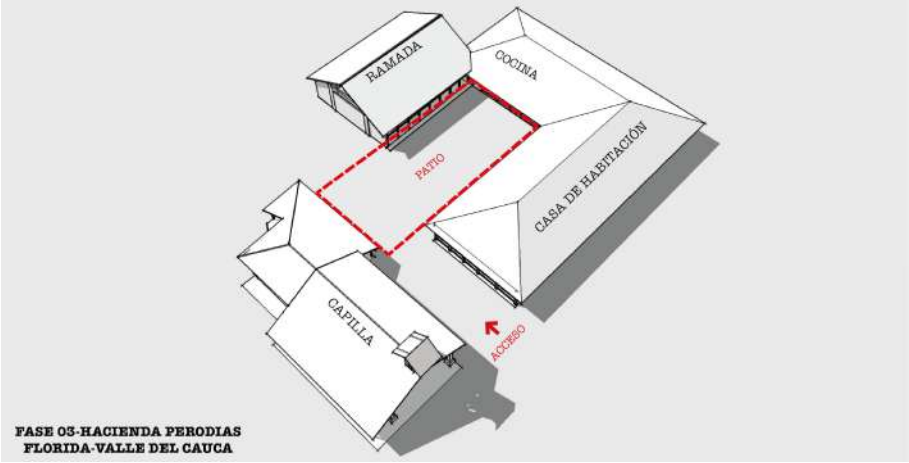

FIGURA 50
Hipótesis de tercera fase constructiva
Fuente: elaboración propia

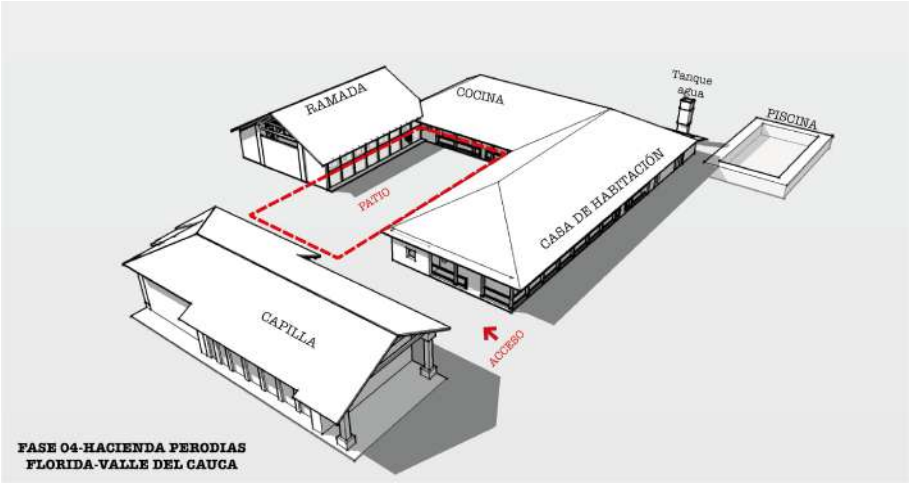

FIGURA 51
Hipótesis de cuarta fase constructiva
Fuente: elaboración propia

Referencias

Barney, B., Ramírez, F., y Franco, F. (1994). *La arquitectura de las casas de hacienda en el Valle del Alto Cauca*. El Ancora Editores.

Barney, B., y Ramírez, F. (1987). *La arquitectura en el Valle del Alto Cauca: Casas de Hacienda en los alrededores de Cali*. Cámara de Comercio de Cali.

Unesco. (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. Unesco. https://es.unesco.org/themes/patrimonio-mundial

Notas

* Artículo de investigación científica.

1 Los planos de levantamiento son producto del trabajo: Estudios preliminares del conjunto arquitectónico de la Hacienda Perodías en el municipio de Florida, BIC nacional-Convenio Interadministrativo 1.240-20.2-5779-2019. Citce, Universidad del Valle, Gobernación del Valle (2018).

2 Chambrana: Del arte románico en adelante, moldura ornamental, semicircular, rectilínea o mixta, generalmente de piedra, que rodea un vano para resaltarlo. La misión de esta, a cuyo fin responde su diseño en generoso voladizo, es fundamentalmente evitar que la lluvia, el polvo y otros agentes agresivos incidan directamente sobre la zona que protege. https://www.glosarioarquitectonico.com/glossary/chambrana/

3 Dentro de los componentes de un piederecho, madero dispuesto en vertical, solo o en compañía de otros, para sostener algo. Entre su extremo superior y el miembro sustentado suele interponerse una zapata, también.

Licencia Creative Commons CC BY 4.0

Cómo citar este artículo: Hincapié Aristizábal, R., Quintero Rojas, G. A., e Hincapié Valencia, A. M. (2021). Urbanismo y arquitectura del conjunto de la Hacienda Perodías (Florida, Valle del Cauca), en riesgo inminente de desaparición. *Apuntes, 34*. https://doi.org/10.11144/Javeriana.apu34.uach